

ENCUENTRO CON UNO Y CON ÉL

Por Daniel Manzano, MFC en la diócesis de Orán

Ayer fue un día muy productivo en lo personal, social, conyugal y apostólico: pasa que tuvimos con Claudia la oportunidad de estar en la llegada y misa de la caminata Mariana 2011 que reunió entre 7 y 8 mil jóvenes de la Diócesis de Orán.

La alegría, júbilo, energía, adrenalina que se vive con los jóvenes es algo incomparable, mezcla de inocencia y pasión que solo ellos son capaces de contagiar, algo digno de compartir y vivir interna y profundamente, que nos ayudará a ver a esos futuros y no tan futuros padres de familia como una fuente inagotable de Amor y Entrega por lo que quieren; porque los jóvenes son los que pueden hacer cosas que van más allá de sus fuerzas, “si creen y quieren hacerlo”, cosas que los más grandes no estamos dispuestos a hacer o esforzarnos, cosas que implican darse, entregarse, trabajar, resignar, ayudar y otras que solo pueden venir de un corazón abierto a los demás, puro en esencia y vulnerable a las emociones.

En fin, una experiencia digna del asombro, la recarga de pilas y ganas para los más grandes de todas las edades.

Aparte, sobre el final, una niña de Santa Cruz de la Sierra (creo) cantó para todos un tema, realmente electrizante; tal fue el impacto que al mirar a tu alrededor solo podías ver cabezas inmóviles, atentas, expectantes e inmersas en un limbo de Amor. Calculo parecido a lo que debe de ser el cielo, algunos con lágrimas (me incluyo orgulloso), otros de la mano, en fin, básicamente la canción hablaba sobre las ganas de no separarse nunca de Cristo, que Él la salvó, que tiene vida gracias a Él.

Este hecho provocó el aplauso total de la concurrencia y el planteo personal sobre muchas cosas, que más adelante trataré de profundizar. En resumen “una experiencia religiosa” diría el cantante (Iglesias).

El día termino con una reunión en casa con unos amigos de corazón, con quienes hablamos de muchas cosas, entre ellas el MFC con el que estamos trabajando hace un tiempo y el que nos convoca con algunos casi diariamente y con otros periódicamente.

Entre las cosas que he vivido este día, aprendí que: solo lo que viene de Cristo puede tener y provocar ese movimiento interno y masivo como la caminata que, si bien es Mariana, es lo que es por Cristo. Solo Él puede transformar tanto a alguien que pueda girar ciento ochenta grados y ser otra persona. Solo Cristo, por medio de algunas voces y sonidos musicales, puede hacer agrandar el corazón (de no sé cuántas personas) a tal punto de sentirlo tan dentro tuyo que te transporta, inmoviliza, te hace literalmente VERLO. Solo Cristo puede mostrarnos el camino por el que deberíamos MOVERNOS como laicos en el MFC, en el MCC o en cualquier MOVIMIENTO. Solo Él puede, con mis miserias y flaquezas, con mis cuestionamientos y debilidades. Solo Él puede conmigo.

Por eso vuelco en papel lo que aprendí y quizás algún día comparta con alguno de mis hermanos del MOVIMIENTO.

Si solo Él puede dar vida, solo Él moviliza, solo Cristo alcanza y sobra y si los jóvenes son esas usinas de energía y pasión que contagia, que mueve, que alegra y, como dijo nuestro pastor obispo Marcelo, ellos pueden llegar donde nadie puede, cito: la barrita (entiendo: patota), los drogadictos, etc. Son los jóvenes los que pueden cambiar el mundo y llevarle a Cristo hasta donde no llega nadie. Dijo LLEVAR, entiendo por llevar: moverse, ir, trasladarse, hablar, explicar, sacrificarse, comprometerse en resumen AMAR.

Entonces, si SOLO los jóvenes, que son los futuros y no tan futuros padres de nuestra sociedad, pueden llegar a esos lugares, nosotros los más grandes, ¡sonamos...!, quedamos fuera del partido, “estamos fuera de la copa” diría un periodista italiano en el 90, y diría un periodista hoy al perder con Uruguay en cuartos. Pero apareció la luz y me aclaró algo que me dejó un poco más tranquilo. ¿Cual es la diferencia “en esencia” entre un joven y un grande? No la edad, ni la actividad física; la diferencia y más importante (creo) es la pasión, el amor, la inocencia, la entrega, las ganas de hacer por el solo hecho de creer, sin importar el esfuerzo, o el cansancio, sin importar el día o la hora de regreso, sin miedos o temores a lo que vendrá, sin importar el dinero o la paga. Y eso algunos lo vamos perdiendo, nos hacemos cómodos, calculadores, jueces o evaluadores (nos diría Rubén en la meditación), mezquinos, egoístas con lo que se nos regaló, tibios, en pocas palabras: GRANDES, MAYORES. Y no está mal crecer, madurar, envejecer, pero si con el cuerpo envejece el alma (que tampoco es nuestra) me voy muriendo sin morir, voy perdiendo sin jugar, me consumo sin gozar la alegría de ser JOVEN POR DENTRO.

Ahora bien, ¿cómo hago para “mantenerme con coraje en este viaje” diría Lerner? Y, de esto estoy seguro, no necesito decir qué es lo que yo creo, porque lo SÉ, Cristo me lo enseñó en un encuentro y Él hasta ahora no me falló (hasta yo me fallé a mi mismo en varias oportunidades, pero Él jamás); debo haberme ENCONTRADO con CRISTO y con el Verdadero “UNO MISMO” (ese YO que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros, ese YO que está destinado a la felicidad y llamado a la santidad). Ese ENCUENTRO que me transporta, que me cambia, que transforma, que me MUEVE, que contagia, que irradia, que es capaz de enseñarme y enseñar, que es capaz de tirarme y levantarme, que es capaz de hacerme LLEVAR su mensaje donde solo los que tienen ESPÍRITU JOVEN pueden llegar, no importa la edad cronológica que tengan, o si es casado o soltero, mujer o varón, gordo, flaco o lo que Dios me haya regalado. Entonces: tener el ALMA y el ESPÍRITU JOVEN, y necesariamente haberme ENCONTRADO con CRISTO, para poder LLEVAR el mensaje de vida, amor, fe y esperanza a cualquiera, sea joven o viejo, Cristiano o ateo, sea soltero o casado, heterosexual u homosexual, fiel o infiel, amigo o enemigo, drogadicto o no, POBRE o de BUEN VIVIR.

Por todo esto y el hecho de que cuando uno se da cuenta de que Cristo es el ejemplo claro de servicio y entrega hasta el fin, de darlo todo, hasta la propia vida, aún a pesar de... es que uno no puede quedarse estancado, estaqueado en solamente la seguridad, la comodidad o la vejez de espíritu, Él era el de espíritu más joven, porque no tuvo miedo, comodidad o cálculo sobre lo que recibiría si hacia o no hacia. Él simplemente amaba y nos ama aún hoy y nos pide que salgamos de nuestras vidas lánguidas, previsibles, seguras, superficiales y de nuestras ideas de relax y deber cumplido con el mínimo esfuerzo. Diría Juan León: “Dios no me jubila porque no debo haber hecho suficientes aportes”; entonces, si después de más de 50 años de servicio total de entrega, Juan no tiene suficientes aportes, ¿qué nos queda al resto?

Hermanos, no sé quién pueda llegar a leer esto algún día, pero si lo lees y no pensás lo mismo no importa, tenés que saber que Cristo te ama a vos y a mí de la misma manera. Si no lo encontraste, empezá ya a buscarlo, no está lejos, lo tenés dentro tuyo esperando que le abras el corazón desde adentro, porque esa puerta solo tiene picaporte del lado de adentro, seas Católico, Evangelista, Mormón, Ateo o lo que seas, lo peor que te puede pasar si lo dejás entrar en tu corazón y en tu vida es que seas SIMPLEMENTE FELIZ.

Si pensás lo mismo que yo, agarrá el overol, el pico, la pala y empezá a sembrar amor, porque acordate de que Él te devuelve el ciento por uno; y si por casualidad te pasa lo que a nosotros con Claudia nos pasa de ser bendecidos con lo más precioso de la vida que es poder ser PADRES nuevamente, te vas a dar cuenta, SIN LUGAR A DUDAS, de que no hay laburo, bienestar, auto o casa que se compare con las gracias y felicidad que te regala Dios todos los días. No te dejes caer por la vejez de espíritu, por los que no crean en vos o te pongan límites: el límite es el cielo y hay bastante hasta el cielo. Así que, hermano, hacete un favor a vos y a los que todavía no pudieron conocer a Dios porque vos no se lo mostraste. Lo peor que te puede pasar, si lo hacés conocer, es que seas SIMPLEMENTE FELIZ.